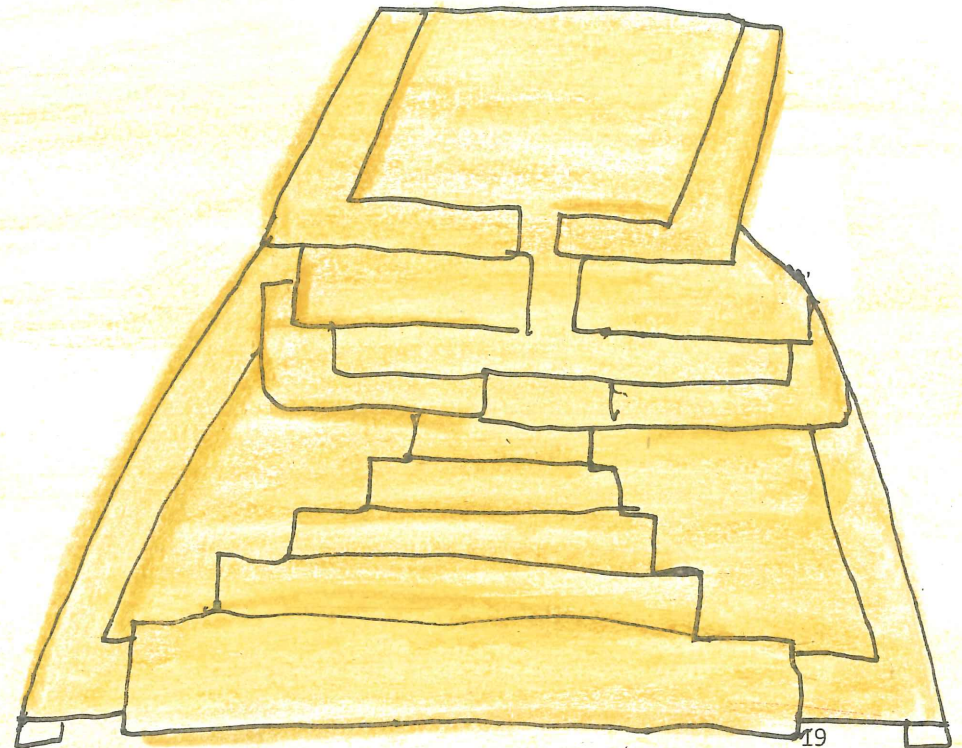


hecho
a mano

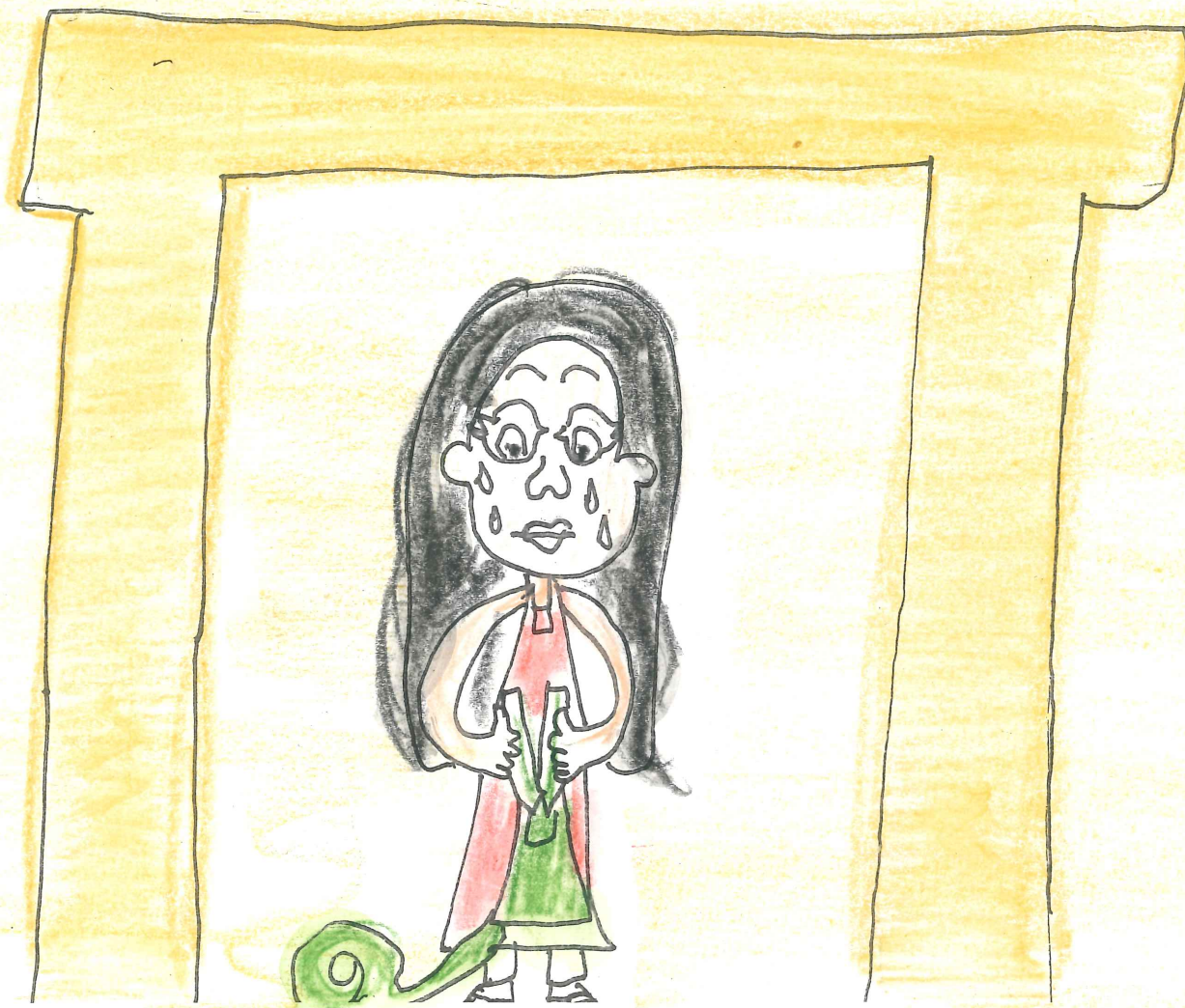


Eva Lucía, la mujer transformadora.

Hace 4 000 años de antigüedad, una mujer de cabello negro azabache, tez trigueña y estatura media vivía en Chuquitanta - El Paraiso.



Eva Lucía cada mañana tejía vestidos con lana de oveja.



Por la noche entraba a la sala de espera iluminada por 4 fogatas que calentaba la fría noche.

Ella se sentaba y se ponía a cantar melodiosamente.



Eva estaba enamorada del jefe mas joven.

Este no le hacía caso.

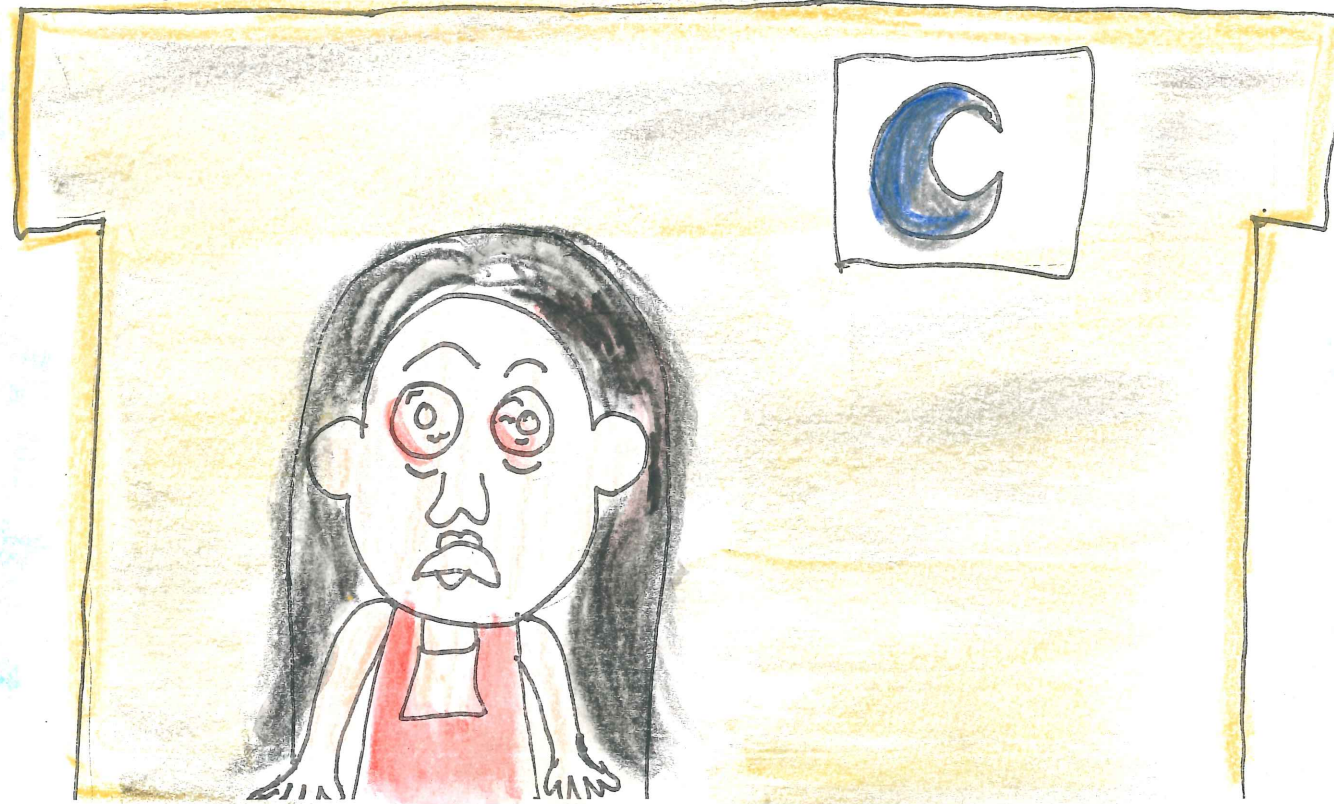
Solo se acercaba a ella para pedirle que teja rápido de día y de noche porque faltaba poco para el invierno.



Eva era muy obediente, ya no iba a la sala de reuniones, se quedaba tejiendo.

Al tejer, sus ojos empezaban a fallar, le lagrimeaba y se ponían rojizos.

El jefe no se daba cuenta del cansancio de Eva.



Cierto día, Eva habló con la más anciana de la Tribu, le contó todo.

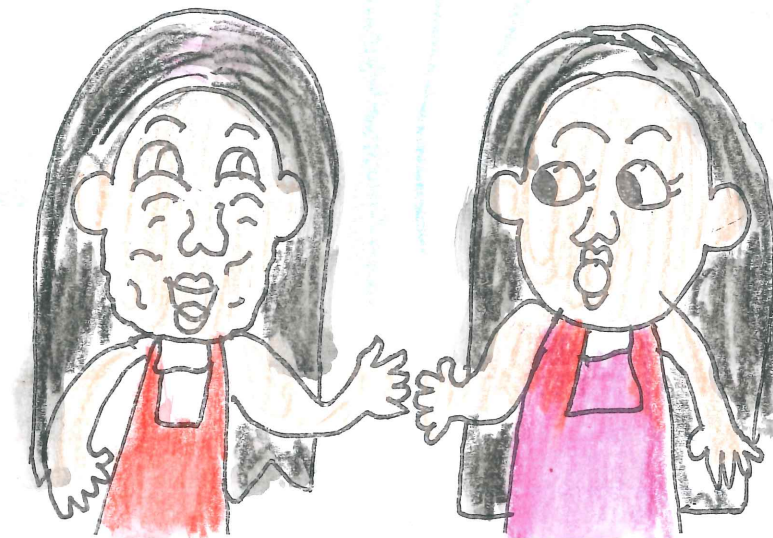
La anciana le dijo:

- Eva, debes cuidar tus ojos.

No puedes tejer de día y de noche.

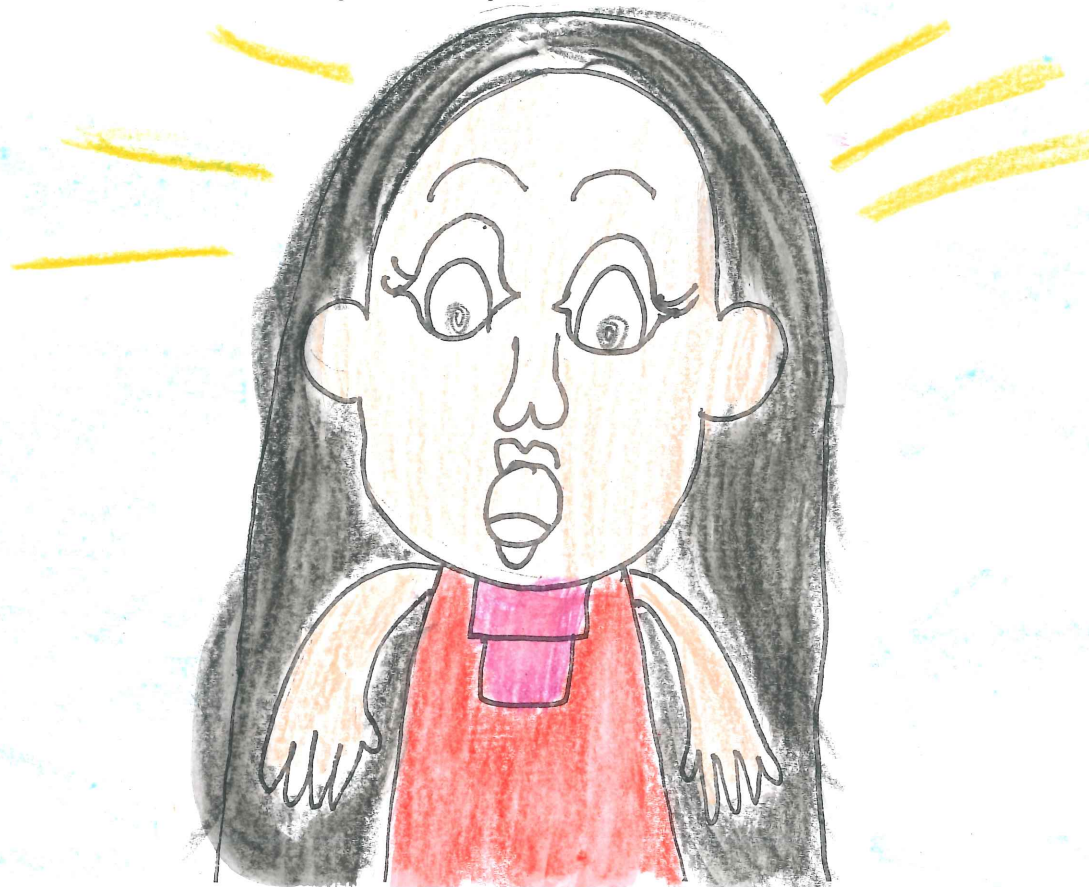
Tú eres una mujer hermosa, trabajadora

No eres una máquina, eres una persona.



Eva abrió los ojos.

Se dio cuenta que es una mujer importante y valiosa,
no una máquina que trabaja de día y de noche.



- El día siguiente, Eva miró a los ojos del jefe le dijo:
- Yo no soy una máquina en el tiempo
 - Soy una persona, soy mujer trabajadora.

A partir de hoy te enseñaré a tejer y cada padre que desea que sus hijos tengan abrigos, **TEJERAN SUS PROPIAS PRENDAS!!!**

Todos escucharon atentamente y desde ese día, Lucia empezó a enseñar a tejer a los hombres.

